

**LATÍN Y ROMANCE EN LA COMPOSICIÓN DEL  
*LIBER PRINCIPIORUM MEDICINAE*  
DE RAMÓN LLULL**

**María Asunción Sánchez Manzano**

**Universidad de León**

**0. INTRODUCCIÓN.**

La presente comunicación está escrita con el propósito de dar a conocer un aspecto de la obra luliana<sup>1</sup>, como ejemplo de la competencia entre latín y romance que se desarrolló en el siglo XIII en diversos territorios hispánicos.

Bien es sabido que Lulio aprendió latín bastante tarde, llevado por la necesidad de llevar a la práctica esa misión a la que se sentía llamado. Pero la manera de realizar esa tarea no estaba para él tan clara como la necesidad misma de buscar los medios y la disposición didascálica para transmitir su versión integradora de la cultura de su tiempo.

Esta búsqueda del método de exposición de la doctrina se explica también porque Lull no era un escolar formado en los centros de enseñanza de entonces. Por eso, en el momento en que escribe sus primeras obras conocía los temas sobre los que había que escribir –que son los que preocupan a todo docente en aquella época– pero tiene dificultad para darles forma. Al principio queda definitivamente conquistado por la lógica como método universal de ordenación del saber. Sin embargo, escoge la lengua, que le va a servir para dar a conocer esa privilegiada o iluminada visión del conocimiento, de acuerdo con los destinatarios.

Si atendemos a la primera fase de su producción, observamos un esfuerzo por componer de acuerdo a las exigencias del estamento rector de la cultura y de la Iglesia, para que su misión sea aprobada. En segundo lugar se encuentra la persuasión de los dirigentes intelectuales del Islam. Siendo éstos los objetivos, el estadio elemental para conseguirlos era el uso de la lengua latina. Puesto que el latín era el vehículo indispensable para la transmisión del conocimiento en Occidente, necesitaba incrementar su competencia en esta lengua. Y no sólo como instrumento de comunicación, sino que al adentrarse en la cultura latina, se abría para él el acceso a un sistema filosófico que había acuñado de manera estable el sentido de las palabras a lo largo de una tradición de siglos. Éste parece ser el punto de partida en la fase que va desde la iluminación del arte, que experimenta en el monte Randa (hacia 1274) hasta el fracaso de su exposición doctrinal ante los doctores de París en 1289.

Pero si nos situamos con los *Principia medicinae* en la etapa inicial, consideramos los primeros intentos de expresión de ese sistema lógico en el que a su parecer encajaban perfectamente los conocimientos humanos sobre los tres grandes objetos de la filosofía-teología: Dios, el mundo y el hombre.

La lógica transmitida y comentada por los árabes, y la filosofía antigua en general eran parte de la enseñanza común de las escuelas, aunque los maestros de la sabiduría cristiana, por la influencia de San Agustín a lo largo de la Edad Media, daban preferencia a la teología. El canon de los textos leídos, y copiados estaba constituido por la *Eisagoge* de Porfirio, y el *Organon*

---

<sup>1</sup> Los textos que se citan corresponden a la edición de los *Principia medicinae*, Turnout, Brepols, 2006; también se encontrarán referencias a dos manuscritos latinos que transmiten el texto, el de MILANO, *Biblioteca Ambrosiana* N 101 Sup (a. 1485) f.1<sup>r</sup>-40<sup>v</sup> y el de SANKT GALLEN, *Kantonsbibliothek (Vadiana)*, ms. 393 (s. XV) f.15<sup>v</sup>-41<sup>v</sup>.

aristotélico, con los *Comentarios* a estas obras. Dentro de este *corpus*, estaba uno de los motivos más característicos y llamativos del sistema luliano, que es el árbol. En efecto, el árbol (cf. Cruz Hernández 1989: 19-25; Urvoy 1994: 91-97) de Porfirio y la doctrina de Aristóteles sobre los elementos materiales que componen el mundo, eran motivos que estaban en aquel tiempo en la mente de todos, cristianos, árabes o judíos. El propio Lull escribió una traducción y un compendio de la lógica árabe más divulgada, que se conoce entre sus obras primeras, la *Logicae Algazelis* (cf. Cruz Hernández 1989: 67-68). La obra parece obtener una síntesis de la fusión entre las *Summulae logicales* de Pedro Hispano y la lógica del persa Algazel.

Al igual que el árbol, el prestigio de la geometría es otra de las claves de su sistema filosófico, que extiende también a los conocimientos médicos. Por ello, dispone los conceptos en triángulos y cuadrados, que se asientan en la segunda rama del árbol. La primera está ocupada por la tradición.

### 1. LOS CONTENIDOS DE *PRINCIPIA MEDICINAE* Y SUS FUENTES.

En este contexto amplio, el estudio de la medicina constituye un esfuerzo para conocer al hombre en su realidad física, como parte de la naturaleza creada por Dios. Ciertamente, si hay algo de Lullio que conquista inmediatamente la sensibilidad del lector aficionado a la literatura, es la percepción de la naturaleza y del gozo de vivir en ella que se advierte en muchas de las obras de este autor. La ingenuidad con que se representa la figura de Ramón, el peregrino misionero, en el *Breuiiculum* de Karlsruhe, no puede igualar la belleza con la que su lenguaje transmite una experiencia propia de contacto con el entorno de su isla natal.

En el caso concreto de este tratado, la disposición de los contenidos puede sorprender a un lector moderno, que conoce un estadio más y mejor elaborado de la enciclopedia luliana. Presenta dos ramas del árbol de la medicina, a las que se añade la investigación de la teoría de los grados de composición proporcional de las medicinas, con la discusión de ejemplos particulares. Hay capítulos sobre la generación y la corrupción, la fiebre, los pulsos y una sección final que llama «metáfora», que incluye recetas para la práctica de la medicina.

Pero si nos adentramos en la investigación de las fuentes de la medicina luliana que corresponden a la obra a la que dedicamos este trabajo, la diversidad que al principio advertimos queda reducida sensiblemente. Escaseaban los ejemplares con textos de esta materia que era posible obtener entonces. Más que lo que pudiera encontrar el mallorquín entre las idas y venidas de los mercaderes de los puertos insulares, que servían de puente del Norte de África con los reinos mediterráneos y Génova, parece que en los diez años que dedicó nuestro autor al aprendizaje, hubo de visitar las escuelas monacales del continente.

Por la relación de estos puertos con los territorios ausonios, podríamos haber esperado una temprana difusión de los conocimientos de la escuela salernitana en Baleares. Sin embargo, el origen mismo y el desarrollo de esta escuela no parece tan lineal como se hubiera esperado. En efecto, Salvatore de Renzi (1967 [=1852]) publicó la colección de los textos de Salerno junto con los *Comentarios* sobre la historia de esa escuela, y por su investigación podemos conocer la conjunción de varias fuentes que nutrieron las prácticas, sobre todo farmacológicas, de sus maestros. Sus conclusiones se enriquecieron con las aportaciones de los médicos judíos y sobre todo árabes, aunque el punto de partida estaba en las postrimerías de la doctrina médica del Mundo Antiguo, y las cenizas de la herencia romana fueron avivadas por la influencia del reino bizantino en el Mediterráneo durante la Alta Edad Media (cf. García Ballester 2001: 270-276). Obras antiguas, como la *Therapeutica* del bizantino Alejandro de Tralles (c. 525- c.605) se unen en la tradición del *Corpus Hippocraticum* y del *Corpus Galenicum*. Los comienzos de la escuela médica de Salerno están relacionados con la figura de Constantino el Africano, bajo cuyo nombre aparecen manuscritos que recogen el legado de esta etapa de los estudios médicos europeos. Otro escrito, la *Practica* del salernitano Petrocelli parece anterior a la llegada de Constantino.

La dificultad de separar lo antiguo de lo nuevo en los manuscritos que conservan la tradición médica hasta el Renacimiento se observa también en uno de los textos que posiblemente llegaron a manos de Lulio, la *«Isagoge Iohoanniti»* o *«Isagoge in artem parvam»*. Esta obra, considerada por muchos el comienzo de la disciplina médica medieval a partir de la autoridad de Galeno, fue traducida por Gerardo de Cremona (ca. 1187) y Marcos de Toledo de la obra de Hunaim ben Ishaq, pero no difiere mucho del tratado encontrado en Salerno y que parte de un antiguo compendio transmitido con el *Corpus Hippocraticum*. Tenemos así la coincidencia entre transmisión directa desde la Antigüedad, y transmisión por vía árabe de los mismos contenidos.

Por otra parte, entre los árabes de Hispania se incorporó a la corriente de la transmisión el *Liber de simplicium medicinarum uirtutibus* atribuido a Abu'l Mutarrif ben Abdalkarim (ca. 999-1068), del que el traductor cremonense extrajo buena parte de las recetas medicinales más divulgadas.

Sin embargo, no es tan fácil deducir dónde tuvo conocimiento Lulio de todos esos contenidos que recoge en su *Liber principiorum medicinae*, y en qué grado estaba integrado el corpus de conocimientos que después de su época se copia casi de manera constante. La mención de Constantino el Africano (ca. 1015-1087) y de Plateario en la *distinctio V* cap. XIV nos remite a la escuela salernitana. Pero, aunque bajo el nombre de Constantino después de 1076 (según Renzi) se transmiten los libros sobre los grados de composición de la medicinas, el conocimiento de las fiebres, la orina y el pulso, –capítulos que trata Lulio como principales en su obra– lo que Lull expone difiere de la fuente salernitana conocida por ediciones renacentistas. Constantino era ya conocido para Pedro Alfonso, médico de Alfonso I de Aragón a comienzos del siglo XII. Por ello, pudo haber una transmisión indirecta de los contenidos recogidos por Constantino, y por varios estudiosos de una misma familia que llevaron el nombre de Plateario (Juan o Mateo)<sup>2</sup>.

Heinrich Schipperges (Schipperges, H 1985: 109-204 ) estudió la disciplina médica medieval (constituida por *therapia, diagnosis, diaetetica, chirurgia*) y explicó la integración en ella de elementos de procedencia griega, judía y árabe. Por medio de sus investigaciones podemos reconocer también la iniciativa de Lulio al separar su propio concepto de lo que debe ser la medicina entre las disciplinas que tratan la naturaleza del mundo, de la diversidad, algunas veces contradictoria de la tradición médica en su tiempo. Según el *Pantegni Liber* de Constantino se puede entender la inspiración del árbol luliano de la ciencia médica:

MEDICINA TEÓRICA	MEDICINA PRÁCTICA
Res naturales>Fisiología	Materia medica>Farmacia
Res praeter naturam>Patología	Chirurgia>Manus operatio
Res non naturales>Higiene	Res non naturales>Dietética

Según esta división queda determinada la distribución de algunos contenidos que aparecen incorporados a la obra luliana y que parecen carecer de relación con su conjunto. Se trata de las recomendaciones para el cuidado de la salud, que se encuadraban en la fisiología, y la

<sup>2</sup> La escuela de Salerno no parece que tuviera su origen en una fundación lombarda, sino en un monasterio en el que, como en tantos otros lugares, se fueron reuniendo datos sobre uso de plantas medicinales y cuidado de los enfermos. En época más reciente ese material fue ordenado por Mateo Silvático y antes por el contemporáneo de Lull, Arnaldo de Vilanova. Silvático recogió ese saber ordenado conforme a las teorías médicas griegas que derivan de la doctrina de los elementos que parte de Aristóteles y permanece incuestionable durante toda la Edad Media y parte del Renacimiento, hasta la depuración siempre difícil, de la alquimia. El *Opus Pandectarum Medicinae* anno Domini 1317 fue compuesto por este maestro, y dedicado a Roberto d'Angio, rey de Nápoles. Pero su riqueza no pudo ser aprovechada por el mallorquín, cuyas obras médicas son anteriores, aunque coherentes con ésta en la medida que parte de tradiciones que tienen un principio común.

doctrina sobre la generación y la corrupción, sobre la que debía haber advertido Lull al lector, pues no se adivina que pudiera formar parte de la patología en su época.

Pero, aparte de esta distribución, al margen de la ordenación griega de los constituyentes de la disciplina, pero indisolubles de la doctrina hipocrática, quedaban un gran número de recomendaciones que fueron muy populares en la Edad Media y que tuvieron un gran eco en la vida de las gentes y en la literatura. Las condiciones del clima en las distintas estaciones del año, la prudencia en comer y beber, el ejercicio y el reposo, sueño y vigilia, la regulación de las secreciones internas y externas del cuerpo y por último los estados de ánimo, eran apartados fijos del régimen de la salud medieval. A este género se añade el tratado de Iohannis Hispalensis, Juan Hispano, (desde 1133) que alcanzó gran éxito y se conoció con el título de *Secreta secretorum* - que fue trasladado al castellano a mediados del trece con el título de *Poridat de las poridades*<sup>3</sup> (cf. Kasten, L.A. 1957) y al catalán con el de *Libre de la saviesa del rei Jaume*-. Pero un resumen de su contenido se difundió en muchas copias bajo el título *De regimine sanitatis*. En la sección décima del *Liber principiorum medicinae* encontramos una colección de ejemplos semejantes a los consejos recogidos en la obra citada, según veremos más adelante.

Diversas vías son posibles hasta la época en que el autor mallorquín compuso su obra, hacia 1274.<sup>4</sup> Menos probable es que le llegara alguna noticia del *Compendium medicinae* Gilberto de Aquila o Anglico que sí fue leído en el reino castellano, como lo demuestra la obra de Juan Gil de Zamora *Historia naturalis*.

Fuera como fuese, sabemos con certeza que la obra de Mateo Plateario (muerto en 1161) *De simplicibus* (que comienza *Circa instans*), Hipócrates *Prognostica* con el *Comentario* de Galeno, el *Liber de urinis* atribuido a cierto Teófilo (e incluido en la llamada *Articela*) se encontraban en la biblioteca de Sancho de Aragón, arzobispo de Toledo, hijo de Jaime I de Aragón. Luego, al menos estas obras podían estar al alcance de Lull en alguna copia.

De lo dicho se deduce que no es casual la selección de materiales que se descubren en los *Principia*, así como la original pretensión de Lull, de estructurarlos para que se comprendiera mejor su coherencia interna y su utilidad práctica.

## 2. LA TRADICIÓN MANUSCRITA.

Por otra parte, el *Liber principiorum medicinae* tiene una tradición manuscrita curiosa, que muestra una vez más las constantes de la actividad literaria de Lull. El *Liber principiorum* es en el tiempo la primera muestra de la medicina lulliana, y el primer intento de encuadrar las enseñanzas sobre esta disciplina dentro de la enciclopedia de saberes que ha esbozado, justamente antes en el *Ars demonstratiua*, que se perfeccionará en el *Arbor scientiae* y que terminará culminando en el *Ars generalis ultima*. El autor sigue el orden compositivo procedente del Mundo Antiguo, heredado por la tradición medieval, especialmente necesario en los tratados doctrinales. Antepone una invocación (oración en la que ofrece a Dios el libro y le ruega su protección) al prólogo general, en el que presenta un índice comentado de los contenidos que va a exponer.

En la tradición de esta obra en los manuscritos latinos más antiguos distinguimos dos versiones. Dos manuscritos antiguos tienen una versión de la obra que presenta bastantes

<sup>3</sup> Hay otra traducción de *Sirr- al -Asrar* realizada por Philippo de Tripoli que llegó a la península después de 1250 (cf. GARCÍA BALLESTER 2001: 292).

<sup>4</sup> BADIA-BONNER 1993: 15-16. Otra escuela que podría haber recibido la influencia de esta manera de cuidar la salud, se encontraba en las islas británicas, donde también se conservan manuscritos latinos de esta obra. A mediados del siglo XIII alcanzó gran fama ROBERTO GROSSETESTE en Oxford. Algunas partes de la obra salernitana fueron útiles a BARTOLOME ANGLICO (ca. 1240 en París) *Libri de proprietatibus rerum*, que fue muy leído en los monasterios franciscanos, los preferidos de Ramón.

coincidencias con la catalana *Començaments de medicina*, publicada en 2002 por Lola Badía, que citaremos en adelante NEORL.

Los dos manuscritos latinos son el conservado en la biblioteca Ambrosiana de Milán ( en adelante *A*) y el que se consulta en Sankt Gallen (en adelante *G*). La elección del vocabulario técnico difiere en las dos líneas latinas, la representada por la mayoría de los ejemplares latinos de todas las épocas, y la versión latina de los dos manuscritos citados.

Texto latino	<i>A G</i>	Catalán (NEORL 2002)
IV, 39 intelligibilibus	spirituales	entalletuals
IV, 40 declaratum	ostensum	es demonstrat
IV, 48 medicamen	antidoto	letovari
IV, 51 demonstratur	est tibi ostensum	es demonstrat
IV, 62 totaliter adaequantur	accidit aequalitas	esdevé egual
IV, 71 excedit	est maior	es major
IV, 71 si quis uelit adaequare	si uis aequare	si uols egualar
IV, 74 deueniet	orietur	nexeria
IV, 76 sensibilibus	sensualibus	sensuals
IV, 98 si autem simul misceantur	si misceas	si mescles
IV, 99/100 A D existunt a praedominio	quae sunt sub A D	que son sotz A D
IV, 101/102 A D contrariantur ad inuicem	A D sunt contrariae	A D son contraris
IV, 102 A B solum diuersificantur	A B sunt diuersae	A B son diverses

Se observa en estas referencias que la tradición de los códigos *A G* es un trasunto de la redacción catalana de la obra, mientras que los manuscritos latinos se mantienen distantes de esa sintaxis. Se puede pensar que una primera redacción catalana, traducida al latín, fuera seguida por una segunda redacción latina. Esta posibilidad se encuentra avalada porque sabemos el aprecio que Llull tenía a su lengua materna, en la que solía redactar sus obras antes de solicitar ayuda para componerlas en latín.

Las diferencias que aparecen entre las dos versiones latinas no consisten en una ampliación ni corrección de los contenidos. Lo podemos observar comparando las versiones de la distinción cuarta:

Texto latino	<i>A G</i>	NEORL, 2002, 74-76
IV, 106 reuelatur maiorem fore concordantiam	est tibi reuelatum maiorem concordantiam esse	t'es revelada major concordansa esser
IV, 112 exemplum aliud assignari	dare exemplum	Donar altre exempli
IV, 123 propter peccatum autem et culpam efficitur ignobilis	et minus nobile ratione culpae et peccati	et meyns noble per raó de colpa et de peccat
IV, 125 si autem medicus uelit	si tu, medice, cupis	si tu, metge, uols
IV, 126 intelligat	considera	entin con
IV, 130/131 sed quoniam in essentia diuina necessarium est dari maiorem concordantiam	et quia in Deo oportet esse maiorem concordantiam	e cor en Deu cové esser major concordansa
IV, 132/134 oportet ipsam concordantiam...existere	quod ...sit concordantia	que sia la concordansa
IV, 134 omni contrarietate remota	sine ulla contrarietate	sens nula contrarietat
IV, 136 inuestigare uoluerit	tu uolueris inquirere	tu, metge, volrás ensecar
IV, 149 cum medicus uult ...augmentare	uis...multiplicare	uols muntipicar
IV, 150 deminuere magis potum quam cibum	te multum comedere et parum bibere	a menjar te cové molt et a beure poc

IV, 151 quia ex potum generatur magis C quam ex cibo	bibendo...comedendo	per so cor C s'engendra bevent, et B menjant
IV, 152 A B potius augmentantur ex cibo	A B melius conueniunt ex comestione	A B mils se conuenen ab menjar
IV, 153 ex potu autem augmentatur C D uehementius quam ex cibo	et C D e contrario	et C D ab beure que ab menjar
IV, 154/155 si cum igne ex naturali calore aliquod consumi expediat, utile est scire uti praedicto principio	si uis consumere cum igne et calore naturali maioritatem, scias uti isto principio ante dicto	si tu vols consumir ab foc et ab calor natural major, sapies usar d'aquest comensament damunt dit
IV, 170 formas diligent	amant formas	amen les formes
IV, 173 appetit	habet appetitum	a appetit
IV, 174 in qua possit gubernari	ubi possit esse gubernata et custodita	on pusca esser governada et gardada

Hay también un cambio estilístico notable en el paso a la versión latina más copiada. Ciertamente, al tratarse de una obra de medicina, la composición tiende a incorporar las convenciones del género. Ya desde antiguo, las recetas culinarias, los cuidados a los animales, y las recomendaciones sobre la salud, como no formaban parte de los géneros literarios ni de las disciplinas docentes, se expresaban en un estilo directo, con uso abundante de la segunda persona y escasa sintaxis, poco variada, repetitiva; a veces incluso se escapaba algún anacoluto. Pues bien, la redacción catalana y la latina de los manuscritos *A G* presenta esa característica,<sup>5</sup> en tanto que la latina más difundida busca una mayor variedad y amplitud de la frase. No obstante, se observa un intento de adaptar algunas construcciones a la costumbre romance, en particular, un uso excesivo de la preposición *ad*+acusativo. En efecto, la preposición citada sustituye a un dativo que tenía la versión cercana al catalán en V, 402/403 *ad uegetationem, et sensibilitatem, et imaginationem/ uegetationi, sensualitati, et imaginationi A G* / a vegetació, et a sensualitat et a imaginació (NEORL 2002: 84, lin. 278); otro ejemplo VI, 74 *inclinantur ad corruptionem / inclinantur corruptioni A G* / son enclinades a corropció (NEORL: 2002, 86, lin. 51).

El autor del texto latino parece estar más familiarizado con el registro poético, haber leído fragmentos o *Comentarios* de Lucano o de la elegía latina, que corrían abundantemente en los centros de enseñanza de toda Europa.

Texto latino	<i>A G</i>	NEORL, 2002, 85-103
VI, 7 latent	sunt occulta	son amagatz
VI, 71 inquirendum	inuestigandum	a ensercar
VI, 178 appetunt	desiderant	desigen
VI, 179 distare	recedant	e's luynen
VI, 217 irascibile	odibile	és airable
VI, 256 tractare uitamus	illas hic dimittimus	no'n volem tractar
VI, 288 ponderositatis	grauitatis	ponderositat
VI, 297 in corde terrae	in profundo terrae	en lo cor de la terra

<sup>5</sup> V, 48 Si autem dicatur fore...affirmatur/ si tu dicis possibile esse...tu affirmas/ si tu dius que possibol cosa sia esser...tu afermes (NEORL 2002: 78, lin. 34); V, 54 dicatur/ tu dicis/ dius (ibidem lin. 38); V, 68 si dicatur/ dicis/dius (ibidem lin. 47); VI, 86 commisceantur/ si tu misces/si tu mescles (ibidem, p. 86, lin. 60); VI, 107, et 131 si autem commisceantur/ si tu misces/ si tu mescles (ibidem, p. 87, lin. 77 et 92); VI, 165 si hoc bene intelligatur...intelligi poterunt/ intelligis...intelligis/ si asó tu entens... tu entendrás (ibidem, p. 88, lin. 114); VIII, 101 intelligatur perfecte / intelligis, intelliges /

VI, 325 alchimista	alchimicus	l'alquimí
VII, 59 uehementius	fortius	majorment
VII, 88 cognosci	scire	aver conexasa
VII, 90 inuadit	uenit siue affligit	ve
VII, 140 obire	moritur	es l'ome mort
VII, 241 uires resumant	recuperent posse	recobron poder
VII, 160 uexatur	afflicta	trebalada
VII, 212 refrigerandam	frigefaciendum	a refredar
VII, 223 administretur	des et ministres	dons
Texto latino	A G	NEORL, 2002, 85-103
VIII, 22 claritatem	fulgorem	claror
VIII, 34 rubeus est maior	intensior	maior es la color vermela
VIII, 128 intrare	penetrare	entrar
IX, 31 properat	accelerat	cuyta
IX, 42 obstaculo	resistentia	contrast

Otra sorpresa que nos reservaba la comparación de las versiones está en el uso del registro especializado del léxico, frente al empleo del vocabulario latino común. En este aspecto, el texto latino más copiado no siempre elige la palabra más específica en el registro médico. La elección de la versión más difundida puede hacernos pensar que el que la compuso tenía presente ante todo la redacción catalana.

Ciertamente los autores de las dos versiones latinas interpretan la misma tradición en la que se encontraban todos los términos específicos antiguos, y como se ve, esta terminología ya estaba asimilada en el lenguaje romance que emplea Llull. Pero en algunos contextos más particulares, se prefiere la palabra romance menos marcada estilísticamente.

Texto latino	A G	NEORL, 2002, 87-106
II, 153 medicamine		decocció o letovari
VI, 91 medicamen compositum	decoctionem	decocció
VI, 244 intemperamentum	intemperantiam	intrempansa
X, 119 temperamento	temperantia	trepansa
VI, 310 morbos	aegritudines	altres coses senblans a aquestes
VII, 127 morbi	aegritudinis	malautia
VII, 248 infirmi	aegri	malaute
IX, 46 percussioem	ictum	colp

Las locuciones latinas empleadas en las dos versiones pertenecen a una lengua medieval que no permite hacer conjeturas sobre un *ante quem* o un *post quem*, que indicara una datación precisa. Así diferencias como las de VIII, 85 *similitudine loturae carniurum crudarum / ad insta aquae cum qua abluisti carnes crudas ... A G*; X, 113 *hebdomadae ... potare / septimanae ... bibere A G*; X, 141 *causa faciendi creaturam / per faciendum creaturam A G* son ilustrativas sobre las preferencias estilísticas de las dos versiones latinas; la versión catalana ofrece para el primer caso *aygua ab que ajes lavada carn cruda*; en el segundo *septimana...beure*; en el tercero, *per fer creatura*. Lo cual demuestra de nuevo en todo caso la proximidad de los manuscritos A G a la versión romance. Un término llamativo que era de uso común en los textos médicos sobre los humores, parece certeramente empleado: *peccans*<sup>6</sup>. También se advierte una elección

<sup>6</sup> En el cap. cuarto «*De intentione, secundum quam in ista arte tractamus de quadrangulo et radice arboris, et de generatione et corruptione*»: *Nam unus est modus in permixtione humoris cholericus peccantis, alius autem est in*

constante en cada una de las versiones sobre los términos que expresan la posibilidad (como en X, 139 *impossibilitatem / impotentiam*) pues *A G* presenta en lugar de *potentia* siempre *posse* lo cual puede apuntar más claramente al uso romance del infinitivo.

Podemos ofrecer una prueba más de que la versión cercana al romance no siempre es más eficaz en la explicación:

<p>Texto latino, X, 225-231 <i>metaphora</i> 15 <i>Si autem aeger appetit comedere uel bibere aliquod, quod sit talis complexionis sicut E uel S, et ipso sumpto prosit ei, significatur tunc metaphorice, quod natura appetitu naturali appetit.</i></p>	<p><i>A G</i> <i>metaphora</i> 14 <i>Si tu aegrotas et appetis comedere uel bibere aliquod, quod sit complexionis de E uel de S, et fuerit utile, si illud comedis et bibis, tunc natura appetit per appetitum naturalem.</i></p>	<p>NEORL, X, <i>metafora</i> 14, p.107  Si tu est malaute et as apetit de menjar o de beure alcuna cosa qui sia de complecció de E o de S, et'es profitable si o menuges o beus, adoncs natura metaforicalment demana per l'apetit natural.</p>
---	---	---

Sin embargo, la mayor habilidad e independencia en el uso de la lengua latina no tiene que ser necesariamente indicio de que se trata de una versión posterior a las otras dos.

Todavía podemos considerar a este respecto algunas diferencias interesantes. Se observa en ese último cuadro, que las metáforas no tienen el mismo número en el capítulo. Esta colocación nos sorprende en general, porque no hay una secuencia lógica en los temas tratados metafóricamente, ni en la exposición del contenido de ellas. Parece una colección accidental, que podía haber tenido más o menos apartados. En este sentido la consideramos semejante a las obras *De regimine sanitatis*. Tal vez la metáfora más llamativa, por el hecho mismo de que no lo es, está marcada con el número 26 en el capítulo de la versión latina, con el 25 en la romance y en *A G*, y se refiere a un remedio contra la indigestión. La metáfora, tal como la aplica Lulio, consiste en el recurso a una explicación analógica a falta de un conocimiento razonado de las causas de las enfermedades. Desde el punto de vista del lector, adquiere a veces un encanto especial, como se ve en la metáfora de la salamandra:

<p>Texto latino, X, 523-531, <i>metaphora</i> 32 <i>Praeterea, cum salamandra uiuat ex igne, ob hoc significatur metaphorice, quod ita C ipsius salamandrae temperate recipit A in spirando ignem, sicut homo temperate recipit aerem ipsum, aerem in spirando. Quae quidem inspiratio salamandrae claudit et prohibet ignem eius introitu, ueluti fenestra clausa ex una parte camerae prohibet uento, ne intret per fenestram in alia parte camerae existentem apertam. Qua re, si haec metaphora bene intelligatur, intelligi poterit, qualiter impediri poterit infirmus, quod aliae qualitates ex aliis nimis nequaquam recipiant.</i></p>	<p><i>A G</i>  <i>Et salamandra uiuit in igne, ideo metaphorice significatur, quod C recipit temperate A respirando ignem. Sic homo recipit aerem respirando. Quod respiramen claudit igni suum introitum, sicut fenestra clausa claudit uentorum introitum in cameram per fenestram apertam. Et per hanc metaphoram intelliges, quo modo poteris impedire in aegro, quod quaedam qualitates non recipiantur nimis de aliis qualitatibus.</i></p>	<p>NEORL, X <i>metafora</i> 30  Con la salamandra viva en lo foc, per asó, metaforicalment t'es significat que enaxí la C reeb atrempadament la A respirant foc con home fa aer, lo qual respirament tanca al foc son entrament, axí con la finestra tancada, que tanca al vent son entrament en la cambra per la finestra oberta. On si tu aquesta metafora entens, entendrás la art con porás enpatxar en lo malaute que les unes qualitatx non reeben massa de les altres.</p>
---	---	---

---

*sanguine peccante, alius uero in permixtione humoris phlegmatici peccantis, et alius melancholici humoris peccantis.*



Observamos también en este caso la diferencia de numeración: la catalana y *A G* tienen en el lugar 26 la metáfora que la versión latina tiene en el duodécimo lugar; y ésta tiene en el vigésimo séptimo, la que las otras presentan en último lugar de la serie. Pero además, descubrimos el detalle de la metáfora vigésimo octava del texto latino, vigésimo séptima en el texto catalán y en el de la Ambrosiana, en donde hay un fallo de transmisión. *A G* dan la lectura *lapis* mientras que en el catalán da «la pera», y el texto latino *pirum*. Pudo ser que el copista catalán dejara la palabra latina *lapis* sin especificar, probablemente porque era costumbre identificar con ese nombre al mármol (*lapis albus*) que tenía las características que se detallan en el contexto, pero después no se entendió la referencia. Parece más fácil que una lectura *lapis* fuera confundida por un hablante catalán (que leyera algo así como «la pera»), que a la inversa (es decir, que estuviera escrito *pirum* o *papirum* y se interpretara *lapis*). Así parece deducirse también del manuscrito latino de Barcelona (Biblioteca de Catalunya 3075, s. XV, ff. 40v-87v). Pero sabemos que el catalán de esa época correspondía «pera» tanto con el latín *petra* como *pirum*.

A estas diferencias se añade el grado de elaboración que presenta la invocación (con la que comienza la obra) en los manuscritos. El manuscrito *G* no recoge la misma introducción que los otros. El de Milán la tiene un poco más elaborada, en tanto que la lectura más general de los restantes ofrece una invocación completa, semejante a los otros *Libri principiorum* (correspondientes a las disciplinas de teología, filosofía y derecho).

### 3. CONCLUSIÓN

De lo expuesto podemos concluir por un a parte, la originalidad de Lull en la síntesis y sistematización de los contenidos sobre medicina que recibió de manera dispersa.

Por otra parte deducimos que el ejemplar del que se copiaron *A G* es el más antiguo y probablemente el original. El autor de la segunda versión latina, la más divulgada, partió probablemente del texto catalán, y es dudoso que conociera el texto latino primitivo.

Las invocaciones, por último, parecen pertenecer al último estadio de la elaboración del texto, pues la original era mucho más breve, y se complica un poco en la Ambrosiana respecto de la sangalense, que sería la más fiel al arquetipo. De esta manera deducimos que el texto latino recreaba la sintaxis que aparece en el texto romance, apartándose lo más posible de él, porque desconocía o pretendía desestimar lo que le ofrecía la versión original latina más antigua.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BADIA, L. (ed.) (2002), *Ramon Llull. Començaments de medicina. Tractat d'astronomia*, Palma de Mallorca. Patronat Ramon Llull, Nova edició de les obres de Ramon Llull (NEORL).
- BADIA, L. -BONNER, A. (1993), *Ramón Llull. Vida, pensamiento y obra literaria*, Barcelona, Sirmio.
- CRUZ HERNÁNDEZ, M. (1989), «El símbolo del árbol en Ramón Llull e Ibn-al-Jatib», in *Studia Lullistica. Miscellanea in Honorem Sebastiani Garcias Palou*, Palma de Mallorca, pp. 19-25.
- GARCÍA BALLESTER, L. (2001), *La búsqueda de la salud. Sanadores y enfermos en la España medieval*, Barcelona, Península.
- KASTEN, L. A. (1957), *Seudo Aristoteles. Poridat de las poridades*, Madrid, Silverio Aguirre.
- URVOY, D. (1996), «Le symbole de l'arbre chez les auteurs arabes antérieurs à Lull», en Domínguez Reboiras, F.-De Salas, J. (eds.) *Constantes y fragmentos del pensamiento luliano*. (Actas del simposio sobre Ramon Llull en Trujillo, 17-20 septiembre 1994), Tübinga, pp. 91-97.
- RENZI, S. de (1967), *Collectio Salernitana*, Bolonia, Forni.
- SCHIPPERGES, H (1985), *Der Garten der Gesundheit. Medizin im Mittelalter*, München-Zürich, Artemis.
- (1964), *Die Assimilation der Arabischen Medizin durch das lateinische Mittelalter*, Wiesbaden, Franz Steiner.
- (1976), *Arabischen Medizin im lateinischen Mittelalter*, Berlin-Heidelberg-Nueva York, Springer.